

Patxi López: cambio en toda regla

LA VANGUARDIA, Editorial, 6.05.09

LA sesión de investidura del socialista Patxi López se produjo según el guión previsto. Mientras el nuevo residente en el palacio de Ajuria Enea defendió el acuerdo de bases con el PP "que dará estabilidad" a un nuevo gobierno asentado "en valores democráticos y en las libertades", para el cesante Ibarretxe, tal alianza es "frentista, débil e inestable" y está inspirada en la voluntad de destruir. Mientras el lehendakari entrante propugnaba el objetivo de deslegitimar al entorno etarra y enfrentarse a la crisis económica pensando en "el conjunto del país", el lehendakari saliente ironizaba sobre el "frente común" que PP y PSOE han articulado "para repartirse el poder y desalojar al nacionalismo en la única comunidad donde resistía". Mientras Ibarretxe habló de "una cruzada" del PP-PSE para "anular la identidad nacional" vasca, López, reivindicando al Partido Socialista como "el más antiguo del país", pedía la confianza de la Cámara vasca para "hacer un país más fuerte, que deje los viejos discursos separadores, y construir entre todos un país tolerante, culto y abierto a la modernidad". Mientras el nuevo lehendakari ofrecía su "mano tendida a todos los grupos" y apelaba con énfasis a la responsabilidad del PNV, Ibarretxe acusaba a PSE y PP de haber "perfeccionado su estrategia" iniciada en el 2001 por Nicolás Redondo y Jaime Mayor Oreja para "desalojar al PNV" de Ajuria Enea.

Nada nuevo se oyó en la sesión de investidura del ya lehendakari Patxi López. Nada que no haya sido repetido decenas de veces estos últimos meses en la política vasca. Ibarretxe, sin asomo de autocrítica, defendió su mayor representatividad en votos y en escaños, reivindicó por enésima vez "el derecho a decidir" y reclamó un "autogobierno pleno". Y

Patxi López, encarnando sin citarlas las tesis del patriotismo constitucional teorizadas por Jürgen Habermas, defendió una visión del autogobierno antagónica a la del nacionalismo vasco, al enfatizar la pluralidad interior de Euskadi y propugnar como horizonte ideológico de su gobierno, no una visión patriótica, sino una aséptica defensa de la legalidad. "Lo que nos une a los vascos deben ser las instituciones y poder decir que el sistema de autogobierno me garantiza ser como me parezca".

Sin condenar específicamente el nacionalismo, como sí hacen los intelectuales que, con Fernando Savater a la cabeza, impulsaron en su momento tal corriente de pensamiento, Patxi López, del brazo del PP, llega a Ajuria Enea con la ideología que abanderaron Mayor Oreja, Redondo Terreros y Rosa Díez (que se escindió precisamente del PSOE ante la aparente desviación de Patxi López del camino constitucional). Ibarretxe utilizó en su discurso dicho argumento y encontró lejos de la Cámara vasca un inesperado eco: José María Aznar sostenía en unas declaraciones que el mérito del cambio en la lehendakaritza correspondía a Mayor Oreja, por haber prendido en el 2001 "la antorcha del constitucionalismo en el País Vasco". El vencedor ideológico del cambio vasco es sin duda el PP.

Cree López que su gobierno terminará con la división interna vasca. No es probable. Su gobierno no es una tercera vía, sino un cambio en toda regla. Desde el punto de vista catalán, con los graves problemas de financiación, es interesante constatar que lo único que une a los dos bloques vascos es el concierto económico, que el ya lehendakari definió como "instrumento poderoso" y "buen amortiguador" de la crisis.